



## MESA DE DIÁLOGO 1

### Estado y Mercado, retos actuales de la Autonomía Universitaria

---

Jaime Astudillo\*<sup>1</sup>

Hablar del Mercado-Estado, en su relación con la Universidad, nos lleva a un campo mucho más amplio, que no es solamente el tema de la Autonomía, sino a una reflexión que tiene que ver esencialmente con la 'Misión misma de la Universidad', este nuevo rol que la Universidad debe tener, y que puede ser cambiante, sobre todo, en un ambiente de incertidumbre, de caos, que sin duda ya no tiene el sentido trágico que tenía antes, esa noción del caos y de incertidumbre, sino que han sido concebidos por el mundo académico, el mundo universitario, y por quienes creemos que hay necesidad de cambiar la realidad de manera urgente, en un caldo de cultivo saludable y un ambiente favorable para que podamos diseñar los cambios que reclama perentoriamente el presente, es decir, que podamos abordar el diseño del futuro como principal responsabilidad de los seres humanos.

Este es un ambiente importante, todavía gravado quizá por la crisis global que vivimos actualmente, pero este ambiente de incertidumbre, de caos como ambiente saludable y favorable para los cambios, está presente todavía con mucha intensidad en los actuales días.

Abordar esto, sin duda reclama que prescindamos de muchas actitudes, la actitud de la nostalgia, por ejemplo, que es un tema que siempre nos impide abordar con entereza los retos y los desafíos. Perder el miedo al futuro, que es un tema que también es esencial. La desconfianza a la dimensión experimental, incluso que tiene el cambio, que siempre nos asusta, más aún en las universidades, que lejos de lo que pueda decirse, no son ambientes favorables al cambio en toda América Latina. Más bien es verdad que las universidades tienden a mantener el *statu quo*, son en ese sentido, más bien entidades conser-

---

\* Rector de la Universidad de Cuenca.

<sup>1</sup> Tomado de la disertación oral.

vadoras y no proclives a un cambio, ni formal ni radical.

Una verdad, sin duda importante, y que actúa como premisa de estas ideas que pienso plantear, es que en el escenario del futuro, el pronóstico certero de que el nuevo siglo estará dominado por los procesos de producción, administración y difusión del conocimiento. Es decir, la consolidación de esta *net generation*, o concretamente de esta sociedad de la información o de la sociedad del saber, torna en primer lugar que las universidades tengamos mucho más trascendencia que antes en el mundo del futuro y, al mismo tiempo, hacen más difícil nuestro resto porque la renovación de nuestras instituciones para asumir los retos del presente y del futuro, se vuelve mucho más compleja.

En los dos últimos años, y éste es un elemento del contexto, también una premisa, se ha abierto un espacio interesante en el Ecuador para empezar a discutir el futuro que queremos. En gran medida Alberto Acosta nos ha planteado los perfiles de este debate tan trascendente, el discutir sobre la base del *Sumak Kausai*, esta visión tradicional tan fuerte en nuestras culturas, para diseñar una sociedad del Buen Vivir. Para muchos universidades del Ecuador, hablo de la



nuestra, de la Universidad de Cuenca, se ha convertido realmente en un espacio interesante para este debate, de lo que debería ser la sociedad que queremos construir en el futuro y, por tanto, de la Universidad que quisiéramos construir en el futuro.

Es una pena constatar que quizás las dimensiones de lo real, de lo concreto de las políticas, y de las acciones concretas, a veces contradigan al propio espíritu del *Sumak Kausai*, lo abordaremos rápidamente, sobre un tema de la Autonomía, por ejemplo, de los universidades, pero esperamos que esta correlación entre la teoría y la práctica concreta, ya del ejercicio del gobierno, pueda consolidar esta idea que nos parece siempre muy importante como diseño del futuro que queremos.

Y finalmente como una premisa, la Universidad, gracias a dos condiciones libertad y autonomía que básicamente son confluentes, puede y debe ser una afirmación vital del ser humano en un mundo inhumano. Una afirmación de lo jovial en medio de lo triste, de lo inteligente en medio de lo absurdo. Una reafirmación cabal de los colores y de los contrastes de la vida, de la imaginación desatada ante la necesidad de crear y construir nuevas realidades.

Y en esta perspectiva dos tareas son esencialmente urgentes en la

gente universitaria, la primera: Aprender la realidad, comprender lo que pasa en el entorno tanto social, natural, etcétera, que nos rodea; comprender por ejemplo el tema del rol del Estado, comprender el rol del Mercado, para referirnos al punto particular de nuestro tema; y al mismo tiempo desarrollar la capacidad para oponerse a esa realidad, es decir, para crear contra realidades, que es en donde estriba precisamente el aporte que en la Universidad puede dar más cualquier otra institución en la perspectiva de diseñar el futuro posible que todos anhelamos, un futuro distinto al presente que ahora tenemos.

Y ese es el tema esencial, que yo creo debe liderar no solamente el de la relación con el Estado, en la relación con el Mercado, la relación con el entorno, con la sociedad, con la comunidad, sino también para la propia vida de la Universidad.

Un ejemplo muy pequeño pero importante: con la nueva normativa se nos ha obligado a revisar todo el papeleo de planes estratégicos y todo los demás, y el ejercicio que hizo el Consejo Ejecutivo de la Universidad de Cuenca, que es algo así como nuestro buró político, —llamémosle así para estar un poco a tono con los tiempos—, el Consejo Ejecutivo discutió cómo actualizar el plan estratégico de la Universidad y empeza-

mos la tarea de revisar lo que consta inclusive en el plan estratégico del CONESUP.



¿Es en realidad una misión de la Universidad formar buenos profesionales?, o ¿el investigar la realidad? ¿Podría concebirse ésta como la misión esencial? Y al fin llegamos a la conclusión siguiente: Describir la Misión de la Universidad de Cuenca diciendo: la Universidad de Cuenca es una Universidad del siglo XXI, cuya misión es mejorar la vida humana en relación con la naturaleza. Y ese es el punto que vamos a debatir ahora mismo en la Universidad de Cuenca, porque nos lleva a lo que trasciende, no a lo que en realidad pueden ser las vías o los mecanismos para lograr ese fin y ese objetivo. La misión va más allá, tiene que ser una misión trascendente la de la Universidad y precisamente eso no lleva al tema de buscar en esa perspectiva, un diseño de Universidad distinto del que actualmente tenemos.

Una Universidad extravertida, por ejemplo, es la que necesariamente implica el abordar este tema de una Universidad buscando la felicidad; o buscando mejorar la calidad de vida humana. Una Universidad que nunca más se refiera al claustro, ni si quiera como un referente circunstancial a la planta docente o a cualquiera de estos fenómenos o

características, sino más bien una Universidad que niegue el claustro en ese, y que se realice fuera de sus entornos inmediatos hacia los entornos generales y sociales.

Y esto implica trazar una estrategia y un objetivo, por ejemplo, vincularse con todos los actores de la sociedad, reconociendo la alteridad, la diversidad, superando estas viejas concepciones de la noción de la Universidad para el pueblo que fue acuñada en la reforma de 1918, que la hemos conmemorado ya, que planteaba la vinculación de la Universidad, sobre todo con los sectores desprotegidos de la sociedad, lo cual es totalmente válido ahora, pero ya no es suficiente. Una vinculación ecuménica con todos los actores, con el medio externo, es una condición *sine qua non*, que no es fácil, es difícil, en el caso de la Universidad de Cuenca, hemos tenido que vivir un proceso en estos últimos siete años, con Fabián Carrasco y quien les habla, dirigiendo el proceso; de transformar, en definitiva una Universidad que todavía consumía dos mitos: Creer que la empresa privada es —por decir lo menos— ineficiente. Y había gente que opinaba que todos los empresarios son explotadores o ladrones, ese tipo de mitos absurdos; y, por parte de la empresa se



creía que la Universidad de Cuenca seguía siendo una fábrica de revolucionarios, lo cual nunca fue, afortunadamente, porque eso era un mito también.

Romper esa ecuación tan disímil, tan difícil de resolver, nos llevó a plantear una estrategia que ahora nos ha propuesto la idea de que la Universidad de Cuenca es una de las universidades que más vínculos orgánicos tiene, con los sectores productivos y con el sector privado de la economía, en el Ecuador en el ámbito de las universidades públicas. Al mismo tiempo que este momento tenemos el reconocimiento del mundo indígena del Ecuador, en el sentido de que la Universidad ha sido declarada una de las universidades indígenas del Ecuador por el grado de vinculación orgánicas que tenemos con este sector.

Entonces, es un poco la noción de esta vinculación ecuménica sin prejuicios hacia el mundo externo, al mismo tiempo que esto plantea la idea de la recuperación del rol protagónico de la Universidad en los actuales momentos, quizás como una alternativa a la visión paternalista que siempre tuvo la Universidad, de dar resolviendo los problemas, de estar vinculados con los sectores populares para resolver sus necesidades y angustias; se pasó al otro lado,

al hecho de decir que en la Universidad solamente era un acompañante de los procesos sociales, de que no tenía ningún rol protagónico y hemos perdido ese rol protagónico, y la Universidad en el contexto que viene, en el que estábamos viviendo, debe recuperar ese rol protagónico indiscutiblemente; y para eso hay que cumplir ciertas condiciones.

No quisiera referirme al tema de los compromisos que debe asumir la Universidad con los temas esenciales de los tiempos, que es parte de su vinculación con este medio, con el mundo en general, por ejemplo, con temas como la internacionalización. Este tema vale la pena mencionarlo rápidamente, ésta es una obligación de la Universidad actual, en esta relación con su entorno, que parte del hecho de que la comunidad, el entorno externo o el entorno general no es local, mas, ahora es un entorno universal y es necesario trabajar en él y siempre guardamos la aspiración de que a través de la cooperación académica internacional, que en el caso de Cuenca tiene Universidades muy notables, de todas las universidades de Cuenca, podamos ir convirtiendo paulatinamente el proceso de globalización en un proceso de integración más humana y solidaria. Las relaciones Sur-Sur, Norte-Sur-Sur, etcétera, son ejes de este cambio

esencial que debemos promover.



La construcción de la vida humana tolerante, que se acerca a esta noción del *Sumak Kausai*, es una tarea esencial: la lucha contra la pobreza, la edificación de culturas destinados a curar las enfermedades del alma de este tiempo, que es una tarea de la Universidad, por ejemplo, la cultura de paz frente a la cultura de la guerra y de la violencia; una cultura que se oponga al racismo, a la xenofobia, al machismo, al feminismo, a la intolerancia étnica o religiosa, que surja a partir del pluralismo ideológico, que no acepte el dogmatismo ni el sectarismo, que niegue desde las perspectiva de la tolerancia esos defectos, es una tarea esencial. El tema del medio ambiente, una nueva cultura de la relación entre el hombre la naturaleza, el rescate de esta noción de tierra-patria, que Morán plantea como una opción importante para el diseño de ciudades y de países y de una humanidad saludable, nos ha llevado plantear procesos que no vamos a tener tiempo para mencionar, pero que van desde el tema de diseñar pupitres para zurdos, por ejemplo, eliminar las barreras arquitectónicas en la Universidad para aquellas personas que no tienen capacidades completas, hasta del tema de diseñar una ciudad saludable, patrimonial y uni-

versitaria como es la de Cuenca; lo cual implica además, un tema que lo señalo de fondo que es compromiso de la Universidad que debe asumir con los procesos de la sociedad, que esto no es ya una declaración, sino realmente son procesos concretos y prácticos y esencialmente difíciles y complejos.

Alguien decía, un autor latinoamericano, que la Universidad actual debería ser concebida como un deli-

cado sismógrafo, que sea capaz de percibir, por su grado de inserción en la sociedad, el más mínimo e imperceptible movimiento de ésta. Yo diría: no es suficiente percibir, interpretar, captar el movimiento, sino es necesario estar inmerso en el movimiento, ser partícipes, ser actor incluso protagónico, sin ningún problema hay que decirlo, de ese movimiento que se produce la sociedad, en la naturaleza.

